

# **Pon tu vida en orden //** **Miguel Díez – Congreso** **Argentina 2026**

## **¿Cómo saca Dios nuestra vida del caos?**

La intervención de Dios en la vida de las personas se compara con el proceso de la creación, cuando inicialmente existían la oscuridad, el desorden y el vacío. De la misma manera que Dios puso orden en la creación, también puede intervenir en las situaciones caóticas de nuestra existencia y restaurar las diferentes áreas de nuestra vida.

Este orden abarca los aspectos físicos, psíquicos, espirituales y familiares. Dios es un Dios de orden y, por ello, necesitamos renovar nuestra manera de vivir para que nuestros pensamientos, nuestras acciones y nuestras relaciones estén alineados con su voluntad.

En Segunda de Reyes, capítulo 20, encontramos la experiencia del rey Ezequías, cuyo testimonio nos enseña la importancia de poner nuestra casa en orden y reconocer aquellas áreas que necesitan ser restauradas por Dios.

## **¿Qué significa el mandato de ordenar tu casa?**

El profeta Isaías, hijo de Amóz, llevó al rey Ezequías un mensaje de parte de Yahvé: debía poner su casa en orden porque iba a morir. Esta instrucción nos invita a reflexionar sobre el estado de nuestra vida y sobre las responsabilidades que tenemos bajo nuestro cuidado.

Ezequías había sido un rey bendecido por Dios, que había experimentado victorias y prosperidad. Sin embargo, cayó en la vanagloria cuando mostró sus tesoros a unos visitantes que llegaron a inspeccionar el reino. Aquella exhibición despertó la codicia de sus enemigos, quienes planearon regresar para apoderarse de sus riquezas y arrasar con el reino.

Esta experiencia nos recuerda que las bendiciones recibidas no deben convertirse en motivos de orgullo ni de confianza desmedida. El desorden no se limita al corazón humano, considerado como casa de Dios, sino que también puede afectar al hogar, a la familia y al patrimonio que está bajo nuestra responsabilidad.

Por eso, poner la casa en orden significa revisar cómo estamos viviendo, qué estamos haciendo con aquello que Dios nos ha confiado y qué aspectos de nuestra vida necesitan corrección. También implica actuar con responsabilidad en la administración de nuestros bienes y en la preparación de nuestro futuro.

Ante el mensaje recibido, Ezequías volvió su rostro hacia la pared y oró a Jehová, apelando a su fidelidad y a la integridad de su corazón. Su respuesta nos muestra la importancia de acudir a Dios con sinceridad cuando reconocemos nuestra necesidad.

## **¿Por qué debemos cuidar la salvación con temor de Dios?**

La vida cristiana requiere vigilancia, perseverancia y una actitud de humildad delante de Dios. No debemos caer en un exceso de confianza por haber recibido bendiciones o por haber experimentado una transformación espiritual. El apóstol Pablo enfatizaba la necesidad de esforzarse por alcanzar la meta del llamamiento divino, consciente de la importancia de perseverar hasta el final.

Jesús enseñó a sus discípulos que no debían regocijarse principalmente por tener poder sobre los demonios, sino por el hecho de que sus nombres estuvieran escritos en el libro de la vida. Esta enseñanza nos invita a valorar nuestra relación con Dios por encima de cualquier manifestación de poder o reconocimiento personal.

Aunque Dios desea que nadie se pierda y guía a sus hijos por su gracia, es necesario cuidar nuestra vida espiritual y no contristar al Espíritu Santo. La perseverancia, el arrepentimiento y la obediencia forman parte de este camino.

Por tanto, debemos vivir con temor de Dios, no desde una actitud de desesperación, sino con reverencia y responsabilidad. La meta es permanecer fieles, cuidar nuestra comunión con el Señor y no permitir que el orgullo, el pecado o la negligencia nos aparten del propósito divino.

## **¿Cómo respondió Dios a las lágrimas de Ezequías?**

Ezequías lloró profundamente y se quebrantó de corazón después de recibir el mensaje de Isaías. Antes de que el profeta saliera del patio del palacio, recibió una nueva palabra de Yahvé para el rey. Dios le comunicó que había escuchado su oración y visto sus lágrimas, y le prometió sanidad.

Además, le anunció que al tercer día subiría a la casa de Yahvé y que su vida sería prolongada quince años más. También prometió librarlo a él y a la ciudad de la mano del rey de Asiria, protegiéndolos por amor a sí mismo y a su siervo David.

Isaías indicó que se aplicara una masa de higos sobre la llaga, y Ezequías fue sanado. Este relato destaca la respuesta de Dios ante el clamor sincero y muestra cómo la oración, la misericordia y la intervención divina pueden cambiar una

situación que parecía definitiva.

Después de recibir la respuesta, Ezequías procedió a poner su casa en orden. Su experiencia nos invita a examinar nuestra propia vida y preguntarnos cómo se encuentran nuestra mente, nuestro cuerpo, nuestro espíritu y nuestra familia.

No debemos esperar a que llegue una crisis para revisar estas áreas. Podemos acudir a Dios diariamente, pedirle dirección y reconocer con humildad aquello que necesita ser corregido.

## **¿Cómo restaurar a la familia del desorden y la destrucción?**

Muchas personas que buscan rehabilitación proceden de entornos familiares marcados por el desorden y la destrucción. La separación de los padres durante la infancia puede dejar consecuencias profundas, como sentimientos de desamparo, desequilibrio y dificultades para desarrollar una vida estable.

En medio de estas circunstancias, la intervención de Dios se presenta como un acto de rescate para quienes viven en soledad, enfermedad, amargura o desolación. La restauración comienza con el nuevo nacimiento y la transformación del corazón, que permiten establecer un orden nuevo en la vida.

Un paso importante consiste en reconocer el cambio experimentado y documentar el testimonio personal. Recordar de dónde nos ha sacado Dios nos ayuda a valorar la transformación y a comprender el camino recorrido.

La restauración también requiere humildad para reconocer los errores y pedir perdón a quienes hemos ofendido. En ocasiones, escribir una carta a los padres puede ser una manera de iniciar la reconciliación, especialmente cuando existe distanciamiento o falta de comunicación.

Aunque los padres terrenales puedan abandonar o rechazar a sus hijos, permanece la promesa de que Dios nunca los abandonará. Esta convicción permite afrontar las heridas del pasado y avanzar hacia una vida renovada, sin permanecer atrapados en el dolor.

## **¿Por qué el perdón y la humildad ponen en orden el alma?**

Los desórdenes personales y los pecados necesitan ser atendidos para alcanzar el orden espiritual. Este proceso comienza cuando reconocemos nuestras faltas delante de Dios, pedimos disculpas a las personas que hemos ofendido y aprendemos a perdonar a quienes nos han hecho daño.

El perdón no debe entenderse como una acción aislada, sino como una práctica diaria. Cada día ofrece oportunidades para revisar nuestras actitudes, reconocer nuestros errores y buscar la reconciliación.

La humildad nos permite aceptar que necesitamos cambiar y que no siempre tenemos la razón. En lugar de justificar nuestras acciones o culpar constantemente a los demás, podemos acudir a Dios y pedirle que examine nuestro corazón.

También es necesario solicitar la intervención del Espíritu Santo para ordenar y limpiar el matrimonio, las relaciones familiares y todas aquellas áreas donde se han acumulado conflictos. La restauración interior se refleja en nuestra manera de tratar a los demás y en la disposición para construir relaciones más sanas.

## **¿Cómo ordenar el matrimonio y la pureza en el hogar?**

El orden en el matrimonio requiere que el marido y la mujer

crezcan en el amor de Dios y en la unidad. La relación conyugal está llamada a cumplir el propósito de ser una sola carne, dejando atrás las actitudes que alimentan la división y el egoísmo.

Entre los desórdenes que pueden afectar al matrimonio se encuentran la concupiscencia y el consumo de pornografía. Estas prácticas se presentan como obstáculos para la pureza y para el desarrollo de una relación centrada en el amor de Dios.

Poner el hogar en orden implica apartarse de aquello que perjudica la vida espiritual y aprender a negarse a uno mismo. Este proceso requiere entregar la propia vida a Dios y permitir que transforme los pensamientos, los deseos y las acciones.

La unidad matrimonial se fortalece mediante la oración conjunta y el reconocimiento de que ambos cónyuges, unidos a Cristo, forman un cordón de tres dobleces que no se rompe fácilmente. Orar juntos permite buscar la voluntad de Dios, afrontar las dificultades y crecer en una misma dirección.

El orden familiar también abarca la relación con los hijos y la administración de las responsabilidades cotidianas. Por eso, no basta con cuidar únicamente el aspecto espiritual; es necesario prestar atención a todas las áreas que forman parte de la vida en común.

## **¿Por qué la mayordomía y las cuentas deben estar en orden?**

La organización de las cuentas y de los documentos es una parte importante de la responsabilidad personal y ministerial. La acumulación de papeles y la falta de control sobre los asuntos cotidianos pueden dificultar la gestión de la casa y provocar que no encontremos lo que necesitamos.

Dios es presentado como un Dios de orden, por lo que la organización debe ocupar un lugar importante en nuestra manera de vivir. No podemos depender continuamente de la improvisación, sino que necesitamos establecer una estructura que nos permita administrar correctamente nuestras responsabilidades.

Esta misma actitud debe reflejarse en el ministerio. Los recursos que se encuentran bajo nuestra administración requieren una contabilidad precisa, porque quienes los gestionan actúan como administradores de aquello que Dios les ha confiado.

El orden ministerial también implica asignar a cada persona la función que le corresponde y establecer directrices claras para el desarrollo de su labor. La misión de hacer discípulos en todas las naciones incluye enseñar a otros a guardar las ordenanzas y la voluntad de Dios.

La fidelidad en las pequeñas responsabilidades es parte de una vida ordenada. Mantener los documentos organizados, gestionar adecuadamente las cuentas y cumplir con las tareas asignadas permite desarrollar una administración responsable y coherente con los principios cristianos.

## **¿Cuál es el orden de las prioridades espirituales?**

El orden espiritual requiere establecer prioridades y evitar que las pequeñas responsabilidades terminen ocupando el lugar de lo esencial. Una vida centrada en Dios necesita una estructura que ayude a mantener la comunión con Él y a cumplir la misión recibida.

Las prioridades espirituales se presentan en el siguiente orden: primero, la oración; segundo, la alabanza y la adoración; tercero, el evangelismo; y cuarto, el discipulado.

Esta organización permite dedicar tiempo a la relación con Dios y, al mismo tiempo, atender la responsabilidad de compartir el mensaje y formar a otros.

El discipulado es una meta fundamental de la vida cristiana. Si cada persona formara a un discípulo, el crecimiento podría tener un impacto significativo en el futuro. Por eso, no debemos limitar nuestra fe a una experiencia personal, sino transmitir a otros lo que hemos aprendido.

La rectitud también forma parte de este orden. Vivir con transparencia significa actuar con claridad, sin ocultar aquello que necesita ser conocido y sin mantener una doble vida.

La conversión implica una transformación profunda de la conducta, de la manera de hablar y del estilo de vida. Rasgos como la vanidad deben dejar paso a la humildad, mientras que los logros personales, la erudición y el conocimiento dejan de ocupar el centro de la existencia para que la persona pueda dejarse guiar por el Espíritu.

Cuando la vida está desordenada, como puede suceder en situaciones de adicción, es necesario iniciar un proceso de reestructuración. Para ello, resulta fundamental buscar consejo y dirección sabia. Los pastores, los hermanos maduros, los expertos y los administradores pueden ofrecer orientación para identificar problemas y encontrar el camino hacia una vida más estable.

El orgullo, la timidez o la resistencia a pedir ayuda pueden convertirse en obstáculos para salir del desorden. Reconocer que necesitamos la sabiduría de otras personas es una expresión de humildad que facilita el crecimiento espiritual.

## **¿Cómo superar la culpa y ordenar**

# las relaciones personales?

La experiencia de Miguel Díez muestra una lucha prolongada contra sentimientos de culpa, condenación y acusación. A pesar de haber experimentado el nuevo nacimiento y el perdón de Dios, continuó sufriendo por pensamientos relacionados con su infancia.

Durante su etapa como monaguillo, había desarrollado una profunda rebeldía contra el sacerdocio y la Iglesia, acompañada de pensamientos blasfemos y actitudes contrarias a los elementos litúrgicos. Aquellos recuerdos se convirtieron en una fuente de acusación que persistió durante años.

La liberación definitiva llegó cuando se arrepintió y pidió perdón a Dios por aquella rebeldía pasada. Este paso le permitió limpiar su conciencia y alcanzar la paz.

Esta experiencia invita a reflexionar sobre las personas que continúan lamentándose por errores antiguos a pesar de haber pedido perdón sinceramente. Cuando Dios perdona los pecados, estos se describen como arrojados a lo profundo del mar y olvidados. Por tanto, no debemos permanecer atrapados en una condenación constante por aquello que ya hemos confesado y entregado al Señor.

Poner la vida en orden también exige restaurar las relaciones interpersonales, comenzando por la familia. La reconciliación con un hermano o con otro familiar puede permitir superar antiguos rencores y recuperar la paz, sin necesidad de permanecer culpando a los padres o a otras personas por todo lo ocurrido.

El orden debe reflejarse igualmente en aspectos prácticos, como la gestión económica y el mantenimiento de los vehículos. Descuidar el nivel de aceite o la limpieza interior puede ocasionar daños materiales y transmitir una imagen de irresponsabilidad. La búsqueda del orden es también una

cuestión de dignidad, porque permite vivir de manera impecable e irrepreensible ante los demás.

Según Job 37:19, el ser humano puede encontrar dificultades para ordenar sus ideas debido a las tribulaciones y las tinieblas. Por eso, necesita la intervención de Dios para obtener claridad, reconocer el camino correcto y distinguir los límites y las trampas que podrían hacerlo caer.

Ante las crisis, es fundamental buscar la dirección divina para ordenar la mente, el espíritu y la sana doctrina. La oración constante nos ayuda a reconocer las deficiencias personales y a permitir que Dios rectifique aquello que necesita cambiar.

## **¿Qué nos enseña el orden del tabernáculo sobre nuestra vida espiritual?**

El libro de Éxodo muestra que Dios dio instrucciones precisas para la construcción y organización del tabernáculo. La disposición de los muebles, los atrios, el lugar santo, el lugar santísimo y los altares refleja la importancia de que cada elemento ocupe su lugar.

Esta organización se relaciona con la vida humana, entendida como templo del Espíritu Santo. Así como los elementos del tabernáculo debían colocarse de acuerdo con las instrucciones recibidas, también necesitamos que las diferentes áreas de nuestra existencia estén ordenadas.

La colocación de los panes en la mesa del tabernáculo se presenta como una imagen del orden de los ministerios, las autoridades y las responsabilidades dentro de la Iglesia. Pastores, evangelistas y maestros tienen funciones que deben desarrollarse de manera coordinada.

La Iglesia, como parte del cuerpo de Cristo, necesita mantener un equilibrio en el que cada miembro cumpla su función. Del mismo modo que las partes del cuerpo humano ocupan un lugar determinado, los integrantes de la comunidad cristiana deben aprender a trabajar unidos y con responsabilidad.

En Éxodo 24:4-8 también se describe cómo Moisés escribió las palabras de Yahvé, edificó un altar al pie del monte y levantó doce columnas en representación de las doce tribus de Israel. El relato incluye sacrificios, el uso de la sangre y la lectura del libro del pacto ante el pueblo, que expresó su compromiso de cumplir las disposiciones establecidas.

El proceso de poner la vida en orden comienza con el arrepentimiento sincero y con el rechazo del pecado. La sangre de Cristo se presenta como el fundamento del pacto y del perdón que permite limpiar la conciencia y avanzar hacia una vida restaurada.

Por ello, es importante realizar un balance espiritual diario. Del mismo modo que las empresas revisan sus existencias y evalúan su situación, cada creyente necesita examinar su vida, reconocer sus avances y detectar aquello que debe corregir.

## **¿Cómo mantener el orden en el ministerio y avanzar en la misión?**

El ministerio puede organizarse en distintas fases. La primera debe ofrecer un espacio para recibir a personas que llegan en situaciones caóticas, de manera que puedan experimentar el amor de Dios y comenzar una vida nueva.

Esta etapa necesita personas con un corazón paternal o maternal, capaces de acompañar a quienes atraviesan procesos de transformación. La prioridad consiste en atender a las personas y ayudarlas a crecer, en lugar de concentrarse únicamente en tareas logísticas.

El crecimiento espiritual también se compara con la labor de un sembrador que traza surcos rectos con el arado sin mirar hacia atrás. Esta imagen recuerda la importancia de avanzar con determinación, evitando las distracciones y las actitudes que impiden progresar en la tarea encomendada.

El orden permite que cada persona comprenda su responsabilidad y que los esfuerzos se dirijan hacia un propósito común. Cuando existe claridad en las funciones y compromiso con la misión, resulta más sencillo mantener el rumbo y atender las necesidades de quienes llegan buscando ayuda.

## **¿Cuál es el orden bíblico de los dones espirituales?**

En Primera de Corintios 14 se destaca la importancia de ejercer los dones espirituales de manera ordenada y edificante. Se anima a los creyentes a anhelar dones como las sanidades, las liberaciones, las lenguas y la interpretación de lenguas, dando prioridad a la profecía.

La profecía se presenta como un medio para transmitir mensajes que permitan advertir, orientar y edificar a la Iglesia. Los mensajes proféticos pueden incluir advertencias sobre acontecimientos futuros y situaciones que requieren discernimiento, con el propósito de que las personas reconozcan el peligro y se aparten del mal.

Se sostiene también que quienes han recibido el bautismo del Espíritu Santo tienen la responsabilidad y el derecho de profetizar, aunque no desempeñen el oficio de profeta. Esta práctica requiere discernimiento, transparencia y una disposición a buscar la dirección de Dios.

El ejercicio de los dones debe contribuir a la edificación de la congregación. Por eso, cuando se habla en lenguas, es necesario procurar la interpretación para que los presentes

puedan comprender el mensaje.

El orden en el culto también exige prestar atención a las distracciones que dificultan el desarrollo de las actividades. El propósito es que la congregación pueda participar con atención y que cada intervención contribuya al objetivo espiritual común.

Primera de Corintios 14 establece el principio de que todas las cosas deben hacerse decentemente y con orden. Este criterio ayuda a mantener el equilibrio, facilita la comprensión y evita que las manifestaciones espirituales se conviertan en una fuente de confusión.

La transparencia entre las personas también resulta esencial para favorecer el orden espiritual. Compartir con sinceridad, buscar revelación y actuar con responsabilidad permite fortalecer la confianza y contribuir a la edificación mutua.

## **¿Cómo vivir en la unidad y con el mismo sentir de Cristo?**

Filipenses 2:1-4 presenta la unidad y el mismo sentir de Cristo como elementos fundamentales de la vida cristiana. Los creyentes están llamados a buscar consuelo en Cristo, comunión en el Espíritu y misericordia, con el propósito de completar el gozo común.

La vida cristiana no debe depender exclusivamente de los sentimientos personales, porque estos pueden cambiar. En lugar de actuar según las emociones del momento, es necesario aprender a adoptar el sentir y los pensamientos de Cristo.

La unidad se fortalece cuando los creyentes dejan de actuar por contienda o vanagloria y aprenden a estimar a los demás con humildad. Esto significa prestar atención a los intereses ajenos y no concentrarse únicamente en las propias necesidades.

Abandonar una responsabilidad ministerial por haber perdido los sentimientos originales o por considerar que ya no se tiene la misma visión puede conducir al desorden personal y comunitario. La fidelidad requiere perseverar, mantener el compromiso y comprender la importancia del sacrificio, la sumisión mutua y la vida en comunidad.

La renovación espiritual implica permitir que los pensamientos de Cristo transformen nuestra manera de relacionarnos. Cuando las personas comparten ese mismo sentir, las diferencias de raza, lengua y cultura dejan de ser barreras y los creyentes pueden reconocerse como miembros de una misma familia.

La unidad del ministerio no depende de que todos tengan la misma historia o procedencia, sino de que compartan el corazón de Cristo y trabajen unidos en el propósito de Dios.

## **¿Cómo poner nuestra vida en orden cada día?**

Poner la vida en orden es un proceso que requiere oración, humildad, arrepentimiento y perseverancia. No se trata únicamente de organizar las tareas o mantener los espacios limpios, sino de permitir que Dios transforme todas las áreas de nuestra existencia.

Es necesario revisar nuestra condición física, psíquica y espiritual, así como nuestras relaciones familiares, el matrimonio, la administración económica y las responsabilidades ministeriales. Cada una de estas áreas necesita atención para que el orden no se limite a una parte de la vida, sino que abarque nuestra manera de vivir.

El perdón debe formar parte de este proceso diario. Pedir perdón a Dios, disculparnos con quienes hemos ofendido y perdonar a quienes nos han hecho daño nos ayuda a dejar atrás los rencores y a avanzar hacia la reconciliación.

También debemos aprender a buscar consejo cuando no sabemos cómo actuar. La humildad para reconocer nuestras limitaciones permite recibir orientación y encontrar soluciones a situaciones que, de otro modo, podrían prolongar el desorden.

La oración constante nos ayuda a pedir que Dios rectifique nuestros errores, ordene nuestros pensamientos y nos muestre el camino que debemos seguir. A través de ella, podemos renovar nuestro compromiso de vivir conforme a su voluntad y de actuar con transparencia en todo lo que hacemos.

## **Oración final para poner tu vida en orden**

Señor, te pedimos que intervengas en todas las áreas de nuestra vida y pongas en orden nuestro camino. Ayúdanos a vivir conforme a tu voluntad perfecta y a reconocer aquello que necesita ser corregido.

Renueva nuestro corazón para que podamos cumplir tus mandamientos, caminar en transparencia y actuar con humildad delante de ti y de los demás. Ordena nuestra mente, nuestro cuerpo, nuestro espíritu, nuestro matrimonio y nuestra familia, y enséñanos a administrar con responsabilidad todo lo que has puesto bajo nuestro cuidado.

Danos la sabiduría necesaria para reconocer nuestros errores, pedir perdón, perdonar a los demás y buscar consejo cuando lo necesitemos. Guíanos para que nuestras acciones reflejen tu amor y nuestra vida sea un testimonio que te glorifique.

Padre, ayúdanos a permanecer en tu voluntad, a perseverar en la fe y a mantener el orden que procede de ti. Que cada área de nuestra existencia sea transformada para honrar tu nombre.

Te damos gracias por tu misericordia y por tu dirección, y te lo pedimos en el nombre de Jesús. Amén.